

ILDEFONSO PEREDA VALDÉS

ROMANCERO  
DE  
SIMON BOLIVAR

Segunda edición corregida y aumentada.

U 861.42  
P

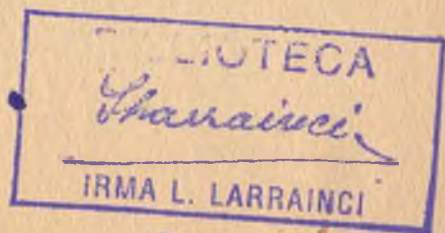
EDICION OFICIAL



ILDEFONSO PEREDA VALDÉS

ROMANCERO  
DE  
SIMON BOLIVAR

Segunda edición corregida y aumentada.



*Dnación*



EDICIÓN OFICIAL

076377

U 864.42

*Correspondiendo al gesto noble del autor, de autorizar esta nueva edición, el Ministro de Venezuela, Andrés E. de la Rosa, hace donación de ella a los alumnos de las Escuelas Uruguayo-Venezolanas, por ser su lectura romance y acción de la vida del héroe que encarna la unidad de América.*

*Montevideo, mayo de 1947.*

## ROMANCE DE LA INFANCIA

Dos niños están jugando  
bajo la caricia umbría,  
del palacio de los Reyes,  
cuyos jardines cautivan.  
Jugaban sin sospechar  
el odio que se tenían,  
ni el noble lo imaginaba,  
ni el infante lo sabía:  
la vocación para Rey,  
de Libertador, la vida.  
El infante Don Fernando,  
sombrió ya de codicia,  
y Simón que tiene ojos  
ardientes por su osadía.  
Salta la pelota y corre,  
entre las manos, cautiva,  
Bolívar la arroja lejos  
y con tal fuerte malicia,  
que del infante Fernando  
el bonete volaría.  
Simón Bolívar más tarde  
con la guerra y la guerrilla,  
hará rodar la corona  
del Rey Fernando en América,  
y esto nadie lo pensara  
cuando dos niños reían  
en el jardín de un palacio.

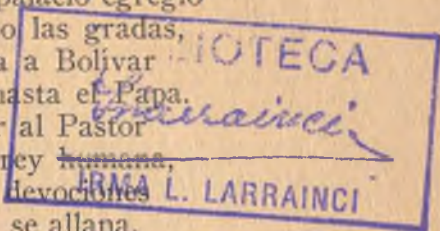
## ROMANCE DEL JURAMENTO DEL MONTE SACRO

En la cumbre más señera  
de las colinas romanas,  
siete veces elevadas  
sobre la llanura larga,  
una tarde memorable  
Simón Bolívar jurara,  
cuando iba acompañado  
del mentor de sus palabras,  
de extranjeros opresores  
librar a su patria amada:  
Con el corazón juró,  
con el alma acongojada,  
con la frente en el cielo,  
con el deseo hecho alas.  
¡Y como pájaro blanco  
su juramento volara!  
Temblaba en el Monte Sacro  
su juramento temblaba,  
y como pájaro blanco  
hasta América llegaba.

## ROMANCE DE LA ENTREVISTA DE BOLIVAR Y EL PAPA

De un palacio egregio  
subiendo las gradas,  
se viera a Bolívar  
llegar hasta el Papa.  
Por ver al Pastor  
de la grey humana,  
no por devociones  
Bolívar se allana.

El Papa en su corte  
de joyas y galas,  
recibe a los grandes  
en mullidas salas.  
Humildes ovejas  
acostumbra a hollar,  
a sus pies sumisas  
y a su testa cana.  
Solo un arrogante  
el solio pisara,  
que no se arrodilla  
ni devoto oraba.  
Es un jovenzuelo  
de mirar de brasas,  
y ya su altivez  
se atiza en las llamas.  
No habrá poderoso  
que rompa sus alas,  
y un mundo más bueno  
sueña y nos regala.



## ROMANCE DEL TERREMOTO DE CARACAS

Sombrío mira Bolívar  
las calles abandonadas.  
Su corazón está triste  
al contemplar desolada  
a la ciudad de Caracas.  
Derruidas ve las casas,  
deshechos los viejos patios,  
ve partidas las ventanas  
y los zaguanes vacíos.  
Gritos de heridos traspasan  
el silencio de la muerte  
y las quejas más lejanas  
son campanas sin badajos.  
Parecen abandonados  
—hermosos torsos de vírgenes—  
estatuas de antiguas plazas.  
Los niños de frío gritan,  
los viejos sedientos claman  
y las mujeres añoran  
al amante que las llama.  
Bolívar va consolando  
con su curada palabra  
el clamor de la desdicha  
y el dolor de la desgracia.  
Al español pide guerra  
y en desventuras, constancia,  
él pelea contra hombres



y la tierra se desata  
con sus temblores tremendos.  
Como sombra franciscana  
recorre calles y templos  
y en todas partes demandas  
o sordas protestas siente.  
Ya contra Dios blasfemaran  
o ven el castigo eterno  
con que el Señor dominara  
a los patriotas rebeldes.  
El miedo invade las almas  
—el miedo ese gran cobarde—  
permite que la maldad  
reasuma sus hazañas,  
pero Bolívar rondara  
plaza a plaza, calle a calle,  
y con su palabra llana  
a todos está curando:  
a éste le sanó la llaga,  
al viejo le dió esperanza  
de ver al fin liberada  
la tierra de Costa Firme;  
y a la madre que lo ama  
le pide hijos robustos  
para héroes de batallas.  
Caminaba solitario  
con el corazón en llamas,  
el Libertador Bolívar  
por las calles de Caracas;  
volaba su pensamiento  
hacia remotas comarcas  
donde los hombres son libres  
y a nadie patria le falta.  
Angeles cuidaban de él  
y con los remos de sus alas  
hacían su pensamiento  
más ligero de palabras,

cuando al doblar una esquina  
vió en medio de una plaza  
que un monje negro clamaba  
y decía estas palabras:

“Castigo de Dios ha sido  
a los impíos idólatras  
la desolación y ruina  
que sufrimos en Caracas.  
Dios se muestra favorable,  
hace con el Rey Alianza  
y a los patriotas cobardes  
les castiga la arrogancia”.

Bolívar lo mira fijo  
(sus ojos son todo llamas)  
Bolívar lo está mirando  
(sus ojos dicen palabras...)

Con recio ademán de enojo  
con entonación gallarda  
interrumpe al orador  
y colérico se inflama:

“La naturaleza conspira,  
con el déspota hace alianza  
y al coaligarse al mandón  
elementos nos dispara.  
¡Hemos de saber vencerla  
y a la obediencia obligarla”.

## ROMANCE DE MIL OCHOCIENTOS TRECE

Festejando está Caracas  
con pueblerinos festejos,  
la llegada de Bolívar  
su más alto caballero.  
Las palmas pisan los cascos  
de los corceles de fuego:  
montones de rosas nuevas  
esparcidas por el suelo,  
son caminos florecidos  
de jardines callejeros.  
Millares de bocas gritan  
un nombre que es un desvelo.  
Bolívar vive en las almas  
como una fuente, señor,  
y su corazón ardiente  
es de corazones, fuego.  
Mézclase la algarabía,  
de cañones al estruendo:  
al repique de campanas  
y a los acordes guerreros.  
Salen de los calabozos  
ateridos y ya viejos  
los que sufren el castigo  
de soñar el mismo anhelo  
que alienta siempre Bolívar,  
el frenesí les da fuego  
los transforma el alegría

y lloran sus ojos tiernos  
ríos de agua cautiva.  
Un carro de vencedor  
tal como a un cónsul romano  
prepárale todo el pueblo  
al victorioso Bolívar,  
no con ligeros caballos  
que doncellas son uncidas.  
Todas tienen el desvelo  
que estalla en los corazones  
y se anima en el deseo  
de ver de cerca a Bolívar.  
Pero una de ellas de celo  
más fuerte que sus amigas:  
con sus ojos mar de fuego  
con la color de grana,  
sonríe como sabiendo  
que ha de vencer con los brazos  
al invencible guerrero.  
Y un día los triunfadores  
por la doncella de cielo  
que llamaron Josefina  
la expedición detuvieron  
de los Cayos y por ello  
casi Venezuela pierde  
la libertad de su suelo.

## ROMANCE DE GIRARDOT

Ardiente corazón rojo  
por las calles de Caracas  
llama viva se pasea.  
Arde en lenguas alargadas  
palpita de sangre nueva  
y azules venas lo abarcan  
como ríos de ternura.  
Motor de explosión humana  
arrancado al duro pecho  
del valiente que marchara  
sordo entre el fragor tremendo  
del choque de gente brava.  
Encerrado como ritmo  
en latido del mañana  
pájaro muerto en la mano  
estremecido de alas.  
En una urna encerrado,  
    prisionero entre cristales,  
se pasea un corazón  
que es del sentimiento, llama :  
corazón estremecido  
corazón sabio en amar  
hecho a los duros embates  
de la vida de la sabana,  
tierno para el sentimiento,  
duro para la arrogancia,

corazón lleno de luz  
cuando de noche se inflama.  
Corazón de Girardot  
trofeo que se paseara  
porque Bolívar dispuso  
que a u corazóns honraran.

## ROMANCE DEL GENERAL PIAR

Sobre el Orinoco bravo  
río que lleva en sus aguas  
una escuadra de caimanes,  
vereds como la esmeralda  
de las contiguas praderas.  
Angostura remansada  
recostada sobre el río  
tiene palmeras mansas  
y mirando hacia el cielo  
unas coloniales casas.  
Allí el General Piar  
en la cárcel se desalma.  
Para su mirar de fuego  
el cielo es una ventana.  
Tiene el gesto bien marcial  
y es altivo cual las palmas.  
Azules brillan sus ojos  
y sus cabellos de plata  
caen sobre el rostro curtido  
por la brisa de la sabana.  
Desde que el sol alumbró  
suena en la plaza de armas  
el retumbo de tambores  
y el sonar deja en el alma  
un latido de crespones.  
Piar bien sereno marcha  
con su altiva soledad  
al festín sin esperanza

de las praderas sombrías.  
Lleva la cabeza alta  
el paso firme y marcial  
y sobre el dolmán acostada  
luce una azul esclavina.  
Frente a la tropa, al pasar  
saluda alzando la mano  
a la insignia que salvara  
de la sangrienta refriega.  
Descubre la enmarañada  
selva de su corazón  
como blanco de las balas.  
Llora la muerte Bolívar  
de Piar nunca deseada:  
lo mandó la disciplina  
para que todos salvaran.  
Un héroe matar a un héroe  
eso nunca lo ordenara,  
si no fuera por la patria  
aquel que tanto la amara.



## ROMANCE DE BOLIVAR Y EL CHIMBORAZO

Subió a la cumbre Bolívar  
del Ande para asombrarse,  
y la nevada eminencia  
empezó por no asombrarle.  
La cumbre miró a la cumbre  
y no hubo temor cobarde,  
porque las altas montañas  
no son vallas naturales  
para quien venció a la selva  
y a los ríos ondulantes.  
El Chimborazo ardoroso  
vió a Bolívar embriagarse,  
en un delirio extrahumano  
de Quijote trashumante.  
Alzando la voz con énfasis  
con retumbo de volcanes,  
habló el monte al caballero  
estas palabras cordiales:  
“Pongo mi nieve y mi altura  
para servir vuestros planes  
que si vencisteis mis nieves  
nadie más a vos se iguale”.



## ROMANCE DE JAMAICA

En Jamaica, la isla inglesa  
a la cual un hechicero  
hizo perla en las Antillas  
de los mares verdinegros,  
vive don Simón Bolívar  
en solitario desvelo.  
Vagando va por las calles  
pero sin mirar si mira,  
abandonado y proscrito  
ya no conoce el sosiego.  
Si en Kingston está su cuerpo  
lejos vuelan sus anhelos.  
Aun no ha vuelto a la posada,  
salió en temprano paseo  
que urgencias lo llevan lejos  
en la inquietud y el desvelo.  
En la pensión, Amestoy  
se durmió en el balanceo  
de la hamaca ya cansado  
de esperar al pasajero.  
Las horas al visitante  
en el remanso del sueño  
lo duermen en dulce hamaca...  
A media noche un moreno  
sigilosamente entra  
como la sombra de un sueño  
con el puñal en la mano  
clava el puñal traicionero  
en el cuerpo de Amestoy  
y creyendo a Bolívar muerto  
en el monte se escondió.

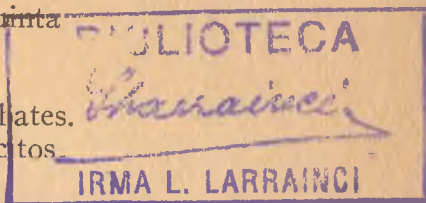
## ROMANCE DEL PASO DE LOS ANDES

Es la estación de las lluvias  
las selvas están cerradas  
con la cortina traslúcida  
de las agujas del agua.  
Los pasos intransitables  
y las sendas anegadas.  
¡Nadie piensa en la campaña  
solo Bolívar la trama!  
No dice a nadie el camino,  
nadie conoce su plan,  
teme el asombro sagrado  
por las enormes montañas  
de los hombres de las sabanas.  
El ejército va en marcha  
como una culebra negra.  
Sumergidos en el agua  
hacen balsas vegetales  
para atravesar cañadas.  
Las lianas unen los troncos  
como el tejido de lana  
que al unir los rudos troncos  
a las pértigas avanzan.  
¡Asombro de los llaneros  
de la extendida sabana,  
que nunca vieron los picos  
de las cordilleras altas!  
¡Temor sagrado del hombre  
del llano por la montaña!

Van quedando los valientes  
muchos huyen de las masas,  
—solo resta la pujanza—  
y los caballos resbalan  
al trepar entre las zarzas.  
Pero Bolívar conforta  
con ardorosas palabras  
y el hombre y el animal  
Del impulso sobrehumano  
obedecen al llamado.

## ROMANCE DE LA CONJURACION DE BOGOTA

En Bogotá hay una quinta  
solitaria y arrogante  
donde reposa Bolívar  
del fragor de los combates.  
Ya no manda los ejércitos  
ni sus legiones leales  
liberan cinco naciones  
de los godos petulantes.  
Entre pájaros se duerme,  
entre flores se distrae  
y es reposado y tranquilo  
quien como el mar fué pujante.  
Nunca huyera el buen soldado  
en el campo del combate  
siempre mirara de frente  
a sus enemigos leales.  
Estos son los conjurados,  
los que manda Santander,  
los que detiene la espada  
de Manuela, los cobardes,  
que embozada el alma llevan  
como sierpes orientales,  
disfrazados de afectuosos  
y arrodados de audaces,  
son los que atizan el fuego  
sin llama de las maldades.



Las señales han dejado  
de sus designios procaces,  
profanando el tosco lecho  
donde el Libertador reposa.  
Pero Bolívar se escapa  
escalando ventanales  
y en la plaza, está, a caballo  
vivado por sus secuaces.

## ROMANCE DE SANTA MARTA

Anda la muerte rondando  
a Bolívar. Va a su encuentro.  
A Bolívar que a Santa Marta  
ha llegado ya maltrecho.  
Busca la muerte Bolívar,  
la muerte lo está aguaitando  
como si ambos se citaran  
a llegar, allí, primero.  
¡Bolívar morir quisiera  
en una isla, sereno,  
donde doncellas piadosas  
cierren sus ojos de fuego!  
Lejanía de espejismo  
visión de escondido cielo  
que buscan cansados ojos  
de tropeles de guerreros.  
Palmeras de oasis fresco  
donde se apaga el deseo  
y el alma bebe en la fuente  
la frescura de lo eterno.  
Pero ya la muerte ha dado  
cita en la ciudad de fuego  
de Santa Marta, a Bolívar  
ya segura del encuentro.  
Bolívar se muere solo  
sin caricias ni deseos.  
¡La muerte lo está mirando!  
Simón Bolívar ha muerto

dejó el mundo donde vió  
tantos frágiles trofesos  
tanta batalla ganada  
y el amargo desvelo  
de la traición y el olvido  
que es el acíbar peor.  
Bolívar sereno asciende  
por las praderas del cielo  
acampando en los fogones  
de las estrellas de hielo.  
Montado va en su caballo  
alazán de buen apero  
lleva charreteras de oro  
y esclavina para el viento  
que hace en la eternidad.  
Los ángeles en regimientos  
con estrellas en las manos  
con las órdenes del cielo  
condecoran a Bolívar.  
Girando a su alrededor  
forman todos una ronda  
y va el fúlgido cortejo  
a través del empíreo.  
Y refulge el aleteo  
de regimientos celestes  
que al héroe de cinco pueblos  
rinden honras militares.





## OPINIONES SOBRE EL ROMANCERO DE SIMÓN BOLÍVAR DE ILDEFONSO PEREDA VALDES

“El Romancero de Simón Bolívar, excelente idea gallardamente realizada”. (*Alfonso Reyes*).

“La simplicidad y naturalidad, la fuerte e ingenua alma popular están perfectamente expresadas en el libro, como debía ser. Y, sin embargo, la obra no deja de ser refinadísima, trabajo de un artista erudito, rompiendo las sutilezas de la técnica y conservando las dificultades del buen decir”. (*Mario de Andrade*)

“El Romancero de Simón Bolívar es un verdadero hallazgo, de frescura, de fluidez y encantamiento. No quiero citar aciertos para no hacer este artículo interminable. Pero tengo en el recuerdo muchos versos bien cercanos al lirismo del mejor rey”. (*Carlos Mastronardi*).

“El Romancero de Simón Bolívar es un libro preciosísimo y supongo que servirá de lectura en las escuelas o en algunas escuelas del Uruguay”. (*Rufino Blanco-Fombona*).

“El escritor, el poeta, el artista, en una palabra, el intelectual debidamente dotado, puede muy bien poner en romance la vida y la gloria de los héroes. Pereda Valdés es incuestionablemente el Romancero de Bolívar. Ha logrado, en ambiente humano, dentro de un marco de sensibilidad y sencillez encerrar muchos rasgos de la grandeza del genio y no poco de la vida real y lírica, apacible y tormentosa del Libertador”. (*Andrés Eloy de la Rosa*).

“Señalamos el acierto del Ildefonso Pereda Valdés al adoptar el romance para trazar estos doce episodios de la vida de Simón Bolívar que ha publicado en un nuevo libro. En todos hay color, soltura, y sentimiento, cualidades que deben ser típicas del romance cuando está bien encuadrado al paisaje y al ambiente”. (*Boy. En diario “El Plata”*).

“El estilo ágil, liviano y flexible que nos brinda aquella música de los viejos clásicos maestros del romance español, reencarnado en la musa moderna, sorpresiva y a veces metafórica de un poeta nuevo”. (*Juan Marín, en “Crónica”, Chile*).

“Simón Bolívar puede y ha sido asunto de libros de muchos géneros. Nunca más lo será de uno tan simple y conmovedor. De uno que esté tan de acuerdo con su grandeza. Su sangre heroica movida por impulsos líricos o épicos, podría alimentar al romancero con la misma propiedad que el Cid, con el mismo ardor, con la misma vibración. Faltaba que apareciera alguien, con un alma sensible y simple, capaz de saber contar milagrosamente esa existencia. Ildefonso Pereda Valdés lo ha hecho de manera encantadora. Escribió un libro para poetas y un libro para niños”. (*Cecilia Mireilles. Diario de Noticias, Río*).

“Bolívar ha sido siempre temario de versos. Le han cantado desde los románticos hasta los ultraistas; desde Olmedo a Pellicer, desde Chocano a Hidalgo. En todos los géneros y ritmos, mas no en romance que haya revelado, sobre todo, ciertas faces de su infancia y muerte. La primera y última etapa de la vida del Libertador olvidaron los poetas, o al menos si se manifestaron no fué con sello que lleva la perdurabilidad en lo lírico. Por esto creemos que este último libro de Pereda Valdés —poeta que se mete en todas las búsquedas y hallazgos, sea un acierto y contribución para el elogio boliviano. Doce romances seleccionados, labrados y en los que las palabras tienen su valer propio, poético, contiene el pequeño volumen selectamente editado”. (*José Varallanos, Lima-Perú*).

“El Romancero de Simón Bolívar por Pereda Valdés, es un propósito noble bellamente logrado en estrofas sencillas, flúidas y expresivas. Pereda Valdés con admirable habilidad —porque habla al alma inocente de los niños— ha sabido presentar en doce episodios encantadores por el colorido y la emotividad, una ligera semblanza de aquel romántico sublime que se lanzó a conqquistar la libertad de un mundo, sin más recompensa que la gloria. (*Carlos Héctor Larrazábal*).

